Lección 1:

La naturaleza de Dios: la base de la expiación

Para el 4 de octubre de 2008

Lee: Salmo 139:1-4; Isaías 46:10; Juan 1:4; Romanos 5:8; 8:37-39; 1 Juan 5:11, 12.

Descubre: ¿Cuáles son las características fundamentales de la naturaleza de Dios? ¿Cuáles de ellas consideras que tiene el mayor impacto en tu vida? ¿Por qué? ¿Qué otras características de la naturaleza de Dios son fundamentales para la expiación? Menciona algunos ejemplos prácticos de la naturaleza de Dios. ¿Cómo podrías explicar el amor de Dios para alguien que esta pasando por una crisis económica, desempleo, una enfermedad terminal, divorcio, conflictos familiares, perdida de un ser querido?

Memoriza y considera: "Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que dijo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:10).

Pensamiento clave: La obra divina de salvación fluye, por voluntad de Dios, de su misma naturaleza; no requiere que los pecadores lo convenzan para amarlos.

PROPÓSITOS DE LA LECCIÓN DE ESTA SEMANA

- **Saber** que Dios ama a sus seres creados.
- **Sentir** la confianza de que Dios ama incondicionalmente.
- **Hacer** que procuren la intimidad de esta relación.

"Cuando estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, vemos misericordia, ternura, espíritu perdonador unidos con equidad y justicia. Vemos en medio del trono a uno que lleva en sus manos y pies y en su costado las marcas del sufrimiento soportado para reconciliar al hombre con Dios. Vemos a un Padre infinito que mora en luz inaccesible, pero que nos recibe por los méritos de su Hijo. La nube de la venganza que amenazaba solamente con la miseria y la desesperación, revela, a la luz reflejada desde la cruz, el escrito de Dios: ¡Vive, pecador, vive! ¡Vosotros, almas arrepentidas y creyentes, vivid! Yo he pagado el rescate.

Al contemplar a Cristo, nos detenemos en la orilla de un amor inconmensurable. Nos esforzamos por hablar de este amor, pero nos faltan las palabras. Consideramos su vida en la tierra, su sacrificio por nosotros, su obra en el cielo como abogado nuestro, y las mansiones que está preparando para aquellos que le aman; y sólo podemos exclamar: ¡Oh! ¡Qué altura y profundidad las del amor de Cristo!" (*Hechos de los apóstoles*, pp. 268, 269)

I. LA ETERNIDAD DE DIOS Y SU CREACIÓN

- ¿Sabes algo…? ¿Cuál es la naturaleza de Dios?
- Además de que Dios es amor, ¿Qué otras características fundamentales de la naturaleza de Dios se describen en la Biblia? Dios es: Eterno, Creador, Santo, Omnisciente, Omnipotente, Omnipresente.
- ¿Por qué la naturaleza de Dios es la base de la expiación?
- ¿Qué es la expiación?

1. ¿Qué implica la palabra eterno? ¿Cuál es el uso correcto de esta palabra? ¿En sentido absoluto a quién se le aplica la palabra eterno? ¿Por qué?

La palabra eterno o eterna, proviene del hebreo *Olâm*, que quiere decir: "por mucho tiempo", "por todo el tiempo"; del griego *aion, aionios*, "que dura edades", "para siempre", "por los siglos", "eterno".

Término bíblico que denota un período de larga duración, siempre en un sentido relativo con respecto a la naturaleza de las circunstancias o condiciones descriptas por la expresión. Ni *ôlâm* ni *aionios* por sí mismas implican un tiempo sin principio ni fin, como sugiere la palabra española "eterno" o "sempiterno". Por cuanto el significado de estas palabras *depende de la naturaleza del objeto* al que se aplican, el lapso así designado puede no tener principio ni fin, o un principio sin fin, o un principio y un fin; "perpetuo" podría ser una traducción mejor. *Ôlâm* indica un tiempo de duración indefinida cuyos límites son desconocidos o no especificados.

- Cuando se refiere a Dios significa ***"eterno"*** en el sentido absoluto, ***sin comienzo ni fin, porque Dios sí es eterno*** (Gén. 21:33). Como en todas las demás partes, Abrahán celebró culto público (Génesis 12:7, 8; 13:4, 18). El objeto de su culto era "el Dios eterno", literalmente "el Dios de eternidad", en contraste con

las deidades paganas que no son sino hechura de los que las adoran (Oseas 8:6). Abrahán adoraba al eterno Testigo de los tratados, a la eterna Fuente de las bendiciones que lo siguieron durante toda su vida, y al Padre inmortal que nunca chasquea a sus hijos.
- Cuando se usa para la vida de los redimidos indica un tiempo con comienzo pero sin fin, el resultado del otorgamiento de la inmortalidad (Daniel 12:2).
- La calidad durativa, indefinida pero sin embargo finita de *ôlâm* es claramente evidente de Éxodo 21:6, donde se traduce la expresión como "para siempre". Aquí se especifica que un esclavo que ha servido a su amo por 6 años, pero que al fin de ese período elige voluntariamente unirse a su amo para de allí en adelante servirlo "a perpetuidad", puede hacerlo. Evidentemente, aquí *ôlâm* tiene principio y tiene fin; se especifica el principio, y el fin de su servicio se supone que terminará con la muerte del esclavo.

En Mateo 25:41 se presenta a los impíos como reservados para el "fuego eterno [aionios]", que se equipara con castigo eterno [aionios]" (Mateo 25:46). El fuego que purificará la tierra (2 Pedro 3:10-12; Mateo 3:12; Lucas 3:17) se encenderá al final del milenio y aniquilará tanto el alma como el cuerpo de los impenitentes (Mateo 10:28; Apocalipsis 20:9). Un estudio del uso del griego aionios y de su significado con respecto al fuego final, pone de manifiesto que el énfasis recae en su carácter destructivo más que en su duración. Por ejemplo, Sodoma y Gomorra recibieron el castigo del fuego eterno (aionios; Judas 7). Ese fuego destruyó por completo dichas ciudades, pero se extinguió hace muchísimos siglos. Judas presentó la destrucción de esas ciudades como un "ejemplo" del destino que aguardaba a los licenciosos apóstatas de sus días. La palabra "inextinguible" y la expresión "que no se puede apagar" se pueden entender de una manera similar. Jeremías predijo que Dios encendería un fuego en las puertas de Jerusalén que "no se apagará" (Jeremías 17:27). Esta predicción se cumplió cuando Nabucodonosor destruyó la ciudad (Jeremías 52:12, 13; Neh. 1:3). Ciertamente ese fuego no está ardiendo hoy. Es evidente que no se apagaría hasta lograr que todo quedara consumido.

Aunque este fuego aionios se refiere a un fuego que efectivamente sería destructivo, la expresión indica también que no duraría eternamente. Esto concuerda con la idea de que el infierno será un lugar de castigo, y que habrá grados de castigos (Mateo 25:41, 46; 2 Pedro 2:9). Cristo vendrá "para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apocalipsis 22:12). El siervo que "conociendo la voluntad de su Señor, no se preparó... recibirá muchos azotes", mientras que el que no la conocía, e hizo cosas dignas de azotes, "será azotado poco" (Lucas 12:47, 48). Este castigo es mucho más severo que la pena de muerte que se aplicaba antiguamente durante la vigencia de la dispensación hebrea (Hebreos 10:28, 29, 31). De modo que aunque el fuego del infierno con el tiempo aniquilará al malvado (Mateo 10:28), es obvio, que esa destrucción no se producirá instantáneamente.

En vista de que los escritores del Nuevo Testamento eran hebreos por raza y cultura, usaron aionios, el equivalente griego de ôlâm, con el mismo sentido en que habrían usado la palabra ôlâm si hubieran escrito en hebreo. El adjetivo aionios deriva su forma del sustantivo *aion* ("edad", "era", "siglo" o "mundo" considerado desde el punto de vista del tiempo, como en Mateo 12:32; 13:22, 39), y sencillamente significa: "que dura una era" o "de duración indefinida". En cada caso que se use la palabra, es la naturaleza del objeto o la circunstancia que se describe como "eterno" o "sempiterno" lo que determina la significación durativa y terminal de aionios (según el contexto y la analogía de las Escrituras). El concepto popular de que "eterno" (como traducción de ôlâm y aionios) siempre sugiere duración sin fin, no tiene base bíblica (*Diccionario Bíblico Adventista*, p. 414).

2. ¿Cuán contundente y convincente es el informe del libro de Génesis acerca de que Dios es Eterno y Creador?

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1)

- Sólo Aquel que está entronizado como el soberano Señor del tiempo no tiene principio ni fin.
- De modo que las palabras con que comienzan las Escrituras trazan un decidido contraste entre todo lo que es humano, temporal y finito, y lo que es divino, eterno e infinito.
- Al hacernos recordar nuestras limitaciones humanas, esas palabras nos señalan a Aquel que es siempre el mismo, y cuyos años no tienen fin en otras partes de la Biblia dice: “Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán” (Hebreos 1:10-12).
- Dios existe desde la eternidad pasada y existirá por los siglos sin fin de la eternidad futura (Salmo 93: 2; Proverbios 8:23; Miqueas 5:2; Habacuc 1:12). Es el "Anciano de días" (Daniel 7:9).
- No podría hallarse una afirmación más sublime en cuanto a la eternidad de Dios.
- La raza humana le corresponde reconocer a Dios a pesar de que no entendemos la eternidad de Dios: “Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado” (Salmo 100:3). Quien reconoce dicha eternidad y considera que su propia vida está relacionada con el Eterno, recibe sin poderoso estímulo para vivir una vida digna.

“Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos” (Salmo 90:2,10).

Nuestra mente finita no puede pensar en "el principio" sin pensar en Dios, pues él "es el principio" (Colosenses 1:18; Juan 1: 1-3). La sabiduría y todos los otros bienes tienen su principio con él (Salmo 111:10; Santiago 1:17). Y si alguna vez hemos de asemejarnos de nuevo a nuestro Hacedor, nuestra vida y todos nuestros planes deben tener un nuevo principio en él (Génesis 1:26, 27; Juan 3:5; 1 Juan 3:1-3). Tenemos el privilegio de disfrutar de la confiada certeza de que "el que comenzó" en nosotros "la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6). El es "el autor y consumador de la fe" (Hebreos 12:2). Nunca olvidemos el hecho sublime implícito en estas palabras: "En el principio... Dios".

Este primer versículo de las Sagradas Escrituras hace resaltar decididamente una de las seculares controversias entre los cristianos que creen en la Biblia, por un lado, y los escépticos ateos y materialistas de diversos matices por el otro. Estos últimos, que procuran en diferentes formas y en diversos grados explicar el universo sin Dios, sostienen que la energía es eterna. Si esto fuera verdad y si la materia tuviera el poder de evolucionar, primero de las formas más simples de la vida, yendo después a las más complejas hasta llegar al hombre, ciertamente Dios sería innecesario.

- Génesis 1: 1 afirma que Dios es antes de todo lo que existe y que es, en forma excluyente, la única causa de todo lo demás. Este versículo es el fundamento de todo pensar correcto en cuanto al mundo material. Aquí resalta la impresionante verdad de que, "al formar el mundo, Dios no se valió de materia preexistente" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 3, p. 258).
- Ninguna declaración podría ser más apropiada como introducción de las Sagradas Escrituras. Al principio el lector conoce a un Ser omnipotente, que posee personalidad, voluntad y propósito, existiendo antes que todo lo demás y que, por lo tanto sin depender de nadie más, ejerció su voluntad divina y "creó los cielos y la tierra".
- No debiera permitirse que ningún análisis de cuestiones secundarias concernientes al misterio de una creación divina, ya sea en cuanto al tiempo o al método, oscureciera el hecho de que la verdadera línea divisoria entre una creencia verdadera y una falsa acerca del tema de Dios y el origen de nuestra tierra consiste en la aceptación o el rechazo de la verdad que hace resaltar este versículo.
- Aquí mismo debiera expresarse una palabra de precaución. Durante largos siglos los teólogos han especulado con la palabra "principio", esperando descubrir más de los caminos misteriosos de Dios de lo que la sabiduría infinita ha visto conveniente revelar.
- No sabemos nada del método de la creación más allá de la sucinta declaración mosaica: "Dijo Dios", "y fue así", que es la misteriosa y majestuosa nota dominante en el himno de la creación.
- Establecer como la base de nuestro razonamiento que Dios tiene que haber hecho así y asá al crear el mundo, pues de lo contrario las leyes de la naturaleza hubieran sido violadas, es oscurecer el consejo con palabras y dar ayuda y sostén a los escépticos que siempre han insistido en que todo el registro mosaico es increíble porque, según se pretende, viola las leyes de la naturaleza. ¿Por qué deberíamos ser más sabios que lo que está escrito?

Muy en especial, nada se gana con especular acerca de cuándo fue creada la materia que constituye nuestro planeta. Respecto al factor temporal de la creación de nuestra tierra y todo lo que depende de esto, el Génesis hace dos declaraciones:

- "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1).
- "Acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo" (Génesis 2: 2).

Los pasajes afines no añaden nada a lo que se presenta en estos dos textos en cuanto al tiempo implicado en la creación. A la pregunta: ¿Cuándo creó Dios "los cielos y la tierra"? y a la pregunta: ¿Cuándo completó Dios su obra?, tan sólo podemos contestar: "Acabó Dios en el día séptimo la obra" (Génesis 2:2), "porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día" (Éxodo 20:11).

Estas observaciones acerca del relato de la creación no se hacen con el propósito de cerrar el debate, sino como una confesión de que no estamos preparados para hablar con certeza si vamos más allá de lo que está claramente revelado. El mismo hecho de que tanto dependa del relato de la creación, aun el edificio completo de las Escrituras, impulsa al piadoso y prudente estudiante de la Biblia a restringir sus declaraciones a las palabras explícitas de las Sagradas Escrituras. Ciertamente, cuando el amplio campo de la especulación lo tienta a perderse en divagaciones en áreas no diagramadas de tiempo y espacio, no puede hacer nada mejor que enfrentar la tentación con la sencilla réplica: "Escrito está". Siempre hay seguridad dentro de los límites protectores de las comillas bíblicas (*Comentario Bíblico Adventista*, tomo 1, p. 220).

II. LA EXPIACIÓN Y EL AMOR DE DIOS

1. ¿Qué es la expiación?

Del hebreo *kippurîm*, literalmente, "cubiertas"; de los verbos *kâfar*, "cubrir", "hacer expiación", "reconciliar"; y *kipper*, "cubrir pecados"; *kappêr*, "sustitución"; del griego *katallague*, "reconciliación".

- La expiación es una obra exclusiva de Dios a través de Cristo a favor de los seres humanos pecadores. Dios ha decidido voluntariamente proporcionar la salvación que necesitamos. La expiación es la obra de Dios por nosotros
- La doctrina de la expiación revela claramente a un Dios que no está separado, sino uno que desciende a nuestro nivel con el propósito de participar de nuestra miseria, e incluso, tomarla sobre sí mismo. Se puede identificar, no solo con nuestro gozo y nuestra felicidad, sino también con nuestro sufrimiento y nuestro dolor. Él dijo a Moisés: "Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias" (Éxo. 3: 7).

Los escritores bíblicos presentan a Dios como ansioso de una reconciliación, y muestran que él ha hecho las provisiones necesarias para lograr esto. No es necesario cambio alguno de parte de él para producir la reconciliación, porque el hombre en su estado natural es un pecador que ni siquiera tiene el deseo de ser reconciliado, y por lo tanto es necesario un cambio de su parte. Es el pecador quien debe ser "cubierto" o reconciliado con Dios, no Dios con respecto al pecador.

El sistema ritual proporcionaba una ilustración objetiva de cómo los hombres se pueden reconciliar con Dios. La sangre de los animales sacrificados proveía la cobertura objetiva (Levítico 17:11), pero esta sangre no podía, en sí misma y por sí sola, cubrir realmente al pecador (Hebreos 10:1, 4, 6, 8, 11). Sólo si por fe veía en ella un símbolo de la sangre de Cristo y aceptaba la promesa de la gracia divina así representada, era "cubierto" en la realidad y de ese modo reconciliado con Dios (Hebreos 10:10, 12, 14-18). A esta "cobertura" siempre le acompañaban el perdón de los pecados y la aceptación divina (Levítico 4:20; Números 15:25). Dios quedaba satisfecho con la sinceridad de propósito de la persona en cuyo favor se hacía la "cobertura", y no hacía nuevas acusaciones contra ella mientras permanecieran en armonía con él.

Unas pocas ilustraciones del uso de la palabra "expiación" en el Antiguo Testamento serán suficientes para aclarar su significado. El santuario y sus objetos estaban hechos con materiales comunes, y era necesario "cubrirlos", o "hacer expiación" por ellos, antes de ser entregados al uso sagrado (Éxodo 29:36, 37; 30:10; Levítico 8:15). Aarón y sus hijos eran personas corrientes, y del mismo modo debieron ser "cubiertos" cuando fueron separados para el sacerdocio (Éxodo 29:35; Levítico 8:34). También se indicaba una cubierta de sangre por los pecados de la congregación entera (Levítico 4:20; Números 15:25), por los de las personas individuales (Levítico 4:27-35; Núm. 15:28) y por diversas formas de impureza ritual (Levítico 12:7, 8; 14:18, 20, 53; 15:28). Al fin de la serie anual de ceremonias, en un día especial de "expiación" (Levítico 16:21-28; He. 10:1-3), Aarón y sus hijos, los sacerdotes, hacían una "cobertura" específica por las impurezas acumuladas en el año (Levítico 16:6, 11,24), por el santuario y sus muebles (Levítico 16:16-20, 33, 34), y por el pueblo de Israel (Levítico 16:30, 34). Esto simbolizaba la eliminación completa y final del pecado del universo de Dios.

En el Nuevo Testamento se describe esta obra de expiación con la palabra "reconciliación". También se usan los vocablos griego *hilasterion* (Romanos 3:25), *hiláskomai* (Hebreos 2:17) e *hilasmós* (1 Juan 2:2; 4:10), "propiciación", "ser propicio" o "expiar". La "cobertura" verdadera ha sido provista por la preciosa sangre de nuestro Salvador, y la reconciliación con Dios es posible mediante la fe en él (Romanos 5:8-11; 2 Corintios 5:17-19).

2. ¿Por qué la expiación y el amor de Dios están relacionados? ¿Cuáles son las implicaciones? ¿Por qué Dios nos ama?

"Amados, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. El que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo único al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados" (1 Juan 4:7-10).

- "La expiación de Cristo no se llevó a cabo para inducir a Dios a amar a los que de otra manera habría odiado; ni tampoco para producir un amor que no existía; sino que se la llevó a cabo como una manifestación del amor que ya existía en el corazón de Dios, un exponente del favor divino a la vista de los mundos no caídos y de una especie caída... No debemos albergar la idea de que Dios nos ama porque Cristo murió por nosotros, sino que nos amó de tal manera que dio a su Hijo unigénito para que muriera por nosotros" (*The Signs of the Times*, 30 de mayo de 1893).

"Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna" (Juan 3:16).

- "Cada vez que el Salvador sea levantado delante de su pueblo, éste verá su humillación, su abnegación, su sacrificio, su bondad, su tierna compasión y sus sufrimientos por la raza caída, y comprenderá que la expiación de Cristo no fue la causa del amor de Dios, sino el resultado de ese amor. Jesús murió porque Dios amaba al mundo" (*The Review and Herald*, 2 de septiembre de 1890).

- “El Padre nos ama, no por causa de la gran propiciación; al contrario, proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio por el cual él pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". Dios sufrió con su Hijo la agonía del Getsemaní y la muerte en el Calvario; el corazón de Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención” (*The Home Missionary*, abril de 1893).

“¡Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y lo somos! Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoce a él” (1 Juan 3:1).

- El poder del amor de Dios es tan grande que es capaz de restaurar su valor a los pecadores arrepentidos. A través del Espíritu, el amor divino es derramado en el corazón de los que encuentran en Cristo a su Savador y que por la fe habitan en Dios y Dios en ellos (Romanos 5: 5; 1 Juan 4: 13).
- Nuestro más alto valor se encuentra en nuestra unión con Dios restaurada a través de la manifestación del amor de Dios en Cristo. En otras palabras, el amor nos hace valiosos en la medida en que nos une a Dios, la persona más valiosa en el universo. Es el objetivo de la expiación lograr ese máximo acto de reunión en el ámbito cósmico.
- Jehová Emanuel, "en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento" y en el cual "habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente", conocerle, poseerle, mientras el corazón se abre más y más para recibir sus atributos, saber lo que es su amor y su poder, poseer las riquezas inescrutables de Cristo, comprender mejor "cuál sea la anchura y la longura y profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de da plenitud de Dios", "ésta es la herencia de los siervos del Señor, ésta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor" (DMJ 35).

Al hombre caído le fue revelado el plan de infinito sacrificio por el cual se lograría la salvación. Nada sino la muerte del amado Hijo de Dios podía expiar el pecado del hombre, y Adán se maravilló por la bondad de Dios al proporcionar tal rescate por el pecador. Por el amor de Dios, una estrella de esperanza iluminó el terrible futuro que se extendía delante del transgresor. Mediante el establecimiento de un sistema simbólico de sacrificios y ofrendas, la muerte de Cristo había de estar siempre delante del hombre culpable, para que pudiera comprender mejor la naturaleza del pecado, los resultados de la transgresión y el mérito de la ofrenda divina. Si no hubiese habido pecado, el hombre no hubiera conocido nunca la muerte. Pero en la víctima inocente contemplaba los frutos del Hijo de Dios en su lugar.

3. Además de que Dios es Amor, Eterno y Creador, ¿Qué otras características de la naturaleza de Dios se describen en la Biblia?

III. DIOS ES SANTO

- **Alguien dice: “¿Por qué necesito un Salvador? No soy malo, realmente no tan malo como muchos otros”. ¿De qué modo nuestra comprensión de la santidad de Dios nos ayuda a responder correctamente a esa persona?**

1. ¿Cuál es el mensaje central del siguiente texto?

“¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio” (Isaías 40:25,26).

El atributo característico de Dios no es tanto su gran sabiduría o poder como su perfecta santidad. He ahí el secreto de su sabiduría y su poder. La justicia es el cimiento de su trono. En agudo contraste con Dios, las deidades paganas -Baal, Moloc, Istar, entre otros.- son viles criaturas, la deificación misma de los vicios y las pasiones de los hombres.

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados (Isaías 57:15).

- La santidad de Dios señala de una forma especial a su naturaleza en contraste con la creación.
- La Creación es la primera actividad divina revelada a nosotros sin la cual difícilmente se podría decir algo significativo acerca de Dios.
- De hecho, según las Escrituras, lo primero que sabemos acerca de Dios es que es el Creador (Gén. 1: 1). Es a partir de esta verdad bíblica fundamental que todas las demás verdades fluyen en una forma armónica y coherente.
- Todo empezó en el momento en que Dios creó criaturas libres. Y es dentro del marco de referencia de la doctrina bíblica de la creación y la intromisión de la anomalía del mal que también podemos hablar de la necesidad de, y de la provisión que Dios ha hecho de la, expiación. ¿Quién es este Dios que ha creado? Él es el Santo.

- Si los hombres únicamente levantaran la vista al cielo, tendrían el privilegio de contemplar una evidencia innegable del Creador y Sostenedor de todas las cosas (Salmo 19: 1-3; Hechos 14: 17; Romanos 1: 19-23).
- Por así decirlo, Dios está entronizado más allá de los ejércitos de estrellas que llenan el cielo, gobernando el universo que creó. Cuando consideramos el número de estrellas, su orden y disposición, su gloria y hermosura, no podemos menos de quedar impresionados por nuestra propia insignificancia y el poder de Dios que todo lo trasciende. Todos los cuerpos celestes siguen su ruta designada; cada uno tiene su nombre y su lugar; cada tino tiene su papel que desempeñar en la gran procesión sideral.
- La santidad de Dios deja espacio para acercarse a sus criaturas.
- Aquel que es Santo dice: "Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu" (Isaías 57: 15).
- Nuestro singular Dios ha escogido ser "el Santo de Israel' De este modo es, tanto el Dios que está distante por su naturaleza y en su esencia, como el Dios que está muy cerca de nosotros.
- Su proximidad pone su santidad al servicio de su pueblo, que a veces se ve amenazado por las fuerzas del caos y del mal.
- En su santidad se aproxima a nosotros "para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados".
- El Santo es el Rey de toda la tierra, que mora en su santo templo (Salmo 47: 7-8), y que también protege a su pueblo (Salmo 89: 18). Es el Santo que a través de su majestuosa presencia y actos sublimes salva y redime a su pueblo de la opresión del enemigo: "Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador" (Isaías 43: 3); "Redentor vuestro, el Santo de Israel" (Isaías 43: 14).

IV. DIOS ES OMNISCIENTE

- Dios sabe todo lo que respecta a ti, cosas que nadie más ni siquiera sospecha. Y, a pesar de ese conocimiento, él todavía te ama. ¿De qué modo esto debería influir sobre la forma en que tratas a otros, a pesar de las faltas de ellos?
- Un Dios de amor, quien es también un Dios de justicia, ¿Será acaso un ser que manifiesta actitudes polares o lineales? ¿Cómo puede Dios ser justo y ser todo amor al mismo tiempo?
- Si la inclinación de Dios es el amor y la muestra al pecado, ¿Cómo podemos reaccionar ante Dios de forma coherente?
- Si esperamos que Dios nos ame, ¿Qué espera él de nosotros?
- ¿Cómo puedes lograr que el amor de Dios se convierta en algo real en tu vida?

1. ¿Qué nos enseñan los siguientes textos acerca del conocimiento de Dios? ¿De qué modo sabes que Dios es omnisciente? ¿Qué evidencia puedes encontrar de esto en las Escrituras? (Salmo 139:1-4, 15, 16; Isaías 46:10; Mateo 10:30)

"Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir" (Isaías 44:6,7).

- En este texto se exponen algunos de los atributos más notables de Dios. El es (1) Jehová, (2) Rey de Israel, (3) Redentor de Israel, (4) Comandante de los ejércitos celestiales, (5) el Eterno, el "primero" y el "postrero" y (6) el único Dios verdadero.

"Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más" (Isaías 45:21,22).

- La justicia y la misericordia son los principios que determinan todo el trato de Dios con los hombres. Satanás sostiene que esas cualidades son incompatibles, y que Dios no es misericordioso con sus criaturas cuando emplea la justicia divina, y que no es justo cuando es misericordioso.
- El plan de salvación fue trazado para demostrar que esta acusación es falsa. "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. (Salmo 85: 10).
- El precioso ejemplo de paralelismo sinónimo expuesto en este versículo une en cada frase los dos atributos principales del carácter de Dios: "Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad". Estos atributos del carácter de Dios corresponden a compasión y fidelidad, "la gracia y la verdad", Juan 1:17). En estas pintorescas figuras de personificación se resume todo el plan de salvación (PP 361).
- La justicia y el perdón, aparentemente distanciados entre sí, se abrazan como amigos que se aman (DTG 711).

"Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:9,10).

- Dios es quien ordena y dispone en todo lo que tiene que ver con la tierra y con el cielo. El es quien define las tareas que los hombres deben realizar para él, e instruye a sus siervos en cuanto al momento preciso de poner por obra sus decretos. Los propósitos de Dios han sido ordenados desde el mismo comienzo, y siglo tras siglo Dios llama a los hombres a cumplir su voluntad.

- Dios conoce el futuro tan bien como el pasado. Satanás sabe algo de lo que ha de venir, pero lo que sabe lo ha aprendido de lo que Dios ha revelado. Además, puede en parte predecir el curso de acción que adoptarán los que están bajo su control. Pero sólo Dios puede en verdad predecir el futuro.

REFLEXIONES Y APLICACIONES PARA LA VIDA

Mí querido(a) amigo(a) o hermano(a): ¿Cuáles de las características divinas consideras que tiene el mayor impacto en tu vida? ¿Qué es la expiación? ¿Por qué algunos de nosotros todavía creemos que es necesario hacer algo para que Dios nos salve? ¿Por qué tenemos que obedecer, si el amor de Dios es incondicional? ¿Como puedes perdonar a alguien que no reconoce haberte hecho daño? ¿Cómo es el perdón de Dios? ¿Por qué es tan difícil para muchos de nosotros perdonar sin guardar rencor? ¿Cuáles pueden ser algunas de las consecuencias físicas y emocionales de no perdonar? ¿Cuánto te amas a ti mismo? ¿Cuánto amas a los que te rodean? ¿Tienes dificultad de aceptar el don del amor de Dios para poder amar a los demás? ¿Cuán baja o alta está tu auto estima?

Reflexiona conmigo el siguiente texto: "Cristo toma al pecador en su más profunda degradación y lo purifica, refina y ennoblece. Contemplando a Jesús tal como es, se transforma el pecador y es elevado a la misma cumbre de la dignidad, llegando aun a sentarse con Cristo en su trono. El plan de la redención responde a cada emergencia y a cada necesidad del alma. Si fuera deficiente en alguna forma, el pecador podría hallar excusa. Pero el Dios infinito conocía cada necesidad humana y ha hecho amplia provisión para suplirla. ¿Qué, pues, podrá decir el pecador en el gran día del juicio final?" (A fin de conocerle, p. 99**)**.

Manos a la obra:
1. Acepta el amor de Dios.
2. Medita el sacrificio expiatorio de Cristo hecho por ti.
3. Expresa los actos de bondad y amor que Dios a hecho en tu vida y de tu familia.
4. Observa las expresiones de amor de una madre hacia su hijo y compara esta relación con la de tu Padre celestial.
5. Vive como si fueras un hijo o hija muy amada.
6. Refleja el amor de Dios con los demás creyentes y con tu círculo de influencia.

Resumen: Dios quiere re-crear criaturas nuevas en este mundo dañado por el pecado. Permitamos que él haga esto en nosotros cada día

Ore conmigo, por favor: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. (1 Juan 4: 10)

Feliz sábado

Delfino Jarquín

http://www.vivafeliz.es.tl
http://groups.google.com.mx/group/fino2008escuelasabatica/files
http://comentariosdeescuelasabatica.blogspot.com;
http://www.adventistas.com.mx.
http://docs.google.com/Doc?id=dkc3vcv_59mgc4v7fz
http://groups.google.com.mx/group/fino2008escuelasabatica/files